

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.  
 Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.  
 Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48-49.—La correspondencia al Administrador.

### CRONICA DE LONDRES

## Los sindicalistas

### La Liga Democrática Industrial

Comienzan á preocuparse los periódicos de los progresos que el sindicalismo está haciendo entre los mineros de Gales. Los sindicalistas constituyen una minoría aún—sólo el uno por ciento de los obreros de las minas de carbón figura en las filas de la Liga Democrática Industrial, como se denomina la entidad sindicalista que disputa á los Trades Unions su influencia entre los trabajadores;—pero la propaganda es tan activa, que los procedimientos pacíficos y evolutivos con que el proletariado de Gales, como el de toda Inglaterra, ha luchado hasta ahora por mejorar su condición económica, tal vez en fecha no lejana sean reemplazados por el «sabotaje» y demás medios revolucionarios utilizados ya por los obreros austríacos, alemanes y franceses.

Conocida es la cordura y la moralidad profesional del trabajador gales y el respeto de la legalidad con que ha hecho compatible hasta ahora su natural anhelo de redimirse económicamente. Esta nueva actitud es verdaderamente admirable, como la Prensa insinúa, marcando toda la atención en la historia social y política de Inglaterra, de gran importancia en sí mismo y por la influencia que ejerce entre los trabajadores de otras naciones, hasta ahora inspirados en la conducta de los ingleses, puede ejercer.

Las circunstancias favorecen la propaganda sindicalista. Los Trades Unions de las comarcas mineras halláanse moralmente debilitados por la ineptitud probada en las últimas huelgas, de los Comités directivos. Sus delegados oficiales disfrutaban de una retribución, y esto les da cierta holgura pecuniaria y la facilidad de invertir todo su tiempo en los asuntos colectivos, pero á la vez restringe y hace precaria su autoridad desde el momento en que, realmente, no son jefes de las organizaciones obreras, sino altos empleados, funcionarios retribuidos, sirvientes de la colectividad más bien que directores é inspiradores.

La propaganda sindicalista se realiza para avivar la rivalidad personal entre los obreros y representantes remunerados, llamados á los primeros la conducta obsequiosa de la organización sindicalista, en la que no hay gradación ni jerarquía, entre los asociados al sindicato. Las industrias deben ser administradas y dirigidas por el sindicato de los trabajadores, sin que se delegue su función en otras personas, ni siquiera á título de especialmente competentes. En primer lugar, se propone la partición del «control» de las industrias through workmen's organization. Ninguna organización democrática de la industria es posible, si que los trabajadores directamente la gobiernen. Por consiguiente, los trabajadores deben administrar directamente sus organizaciones profesionales para llegar á dirigir su industria á través de ellas. Junto á esto, predicando la inutilidad del capital privado, ó, mejor dicho, su acción nociva para los intereses obreros. El modo de acabar con la industria privada es hacerla imposible, y esto está en manos de los obreros mismos, mediante el «sabotaje».

Coincide una predicación con una campaña del Labour Party en de-

manda de la nacionalización de las minas. Como es sabido, el partido laborista tiene una poderosa organización y una creciente representación parlamentaria. Es una fracción política que gobierna de hecho ó, expresado con exactitud, que tiene una parte en el gobierno de la Nación, aunque no tenga ningún miembro en el Ministerio, porque presta su colaboración y sus votos en el Parlamento al Gabinete actual, contra los unionistas. Un partido de Gobierno debería no formular en su programa pretensiones absurdas y utópicas como esta de la nacionalización de las minas que no se refiere á la atribución al Estado de la propiedad de las minas, como en España sino que aspira á que sea el Estado quien las explote. Pero patrocinada por el partido laborista esa aspiración, irrealizable porque la naturaleza aleatoria de la industria minera es incompatible con la prudente y de antemano fijada inversión de los fondos que el Estado maneja, ha sido acogida con entusiasmo por los trabajadores de las minas. Ella viene á confirmarles más en la verdad de que el capital privado es nocivo é innecesario para esa industria, y á dar mayor empuje á la propaganda sindicalista para hacer la minería imposible mientras sea de propiedad particular.

Y en este punto están las cosas. En el momento inicial, interesantísimo, de una lucha entre las viejas tendencias posibilistas y oportunistas del obrerismo inglés y el impulso extranjero y radical del sindicalismo extranjero contemporáneo.

JUAN PUJOL.

## De Marruecos

Madrid 27-9 m.

Dicen de Tetuán que el jefe de todas las jarkas que nos combaten ha conferenciado varias veces con Muley Ali, excitando á que los moros de la zona francesa nos combatan, uniéndose á sus fuerzas.

En el combate de 7 de Julio, hubieron caso, luchando contra nuestras tropas, muchos kabileños de la zona francesa.

## Cronica de Madrid

DE LA ESPAÑA MUSULMANA

Todas las tardes, en la penumbra del crepúsculo, allá en la Castellana—campos de soledad en estas jornadas caniculares—un coche galoneado rueda, vertiginoso, por el andén central del paseo típico. Ver un coche oficial en estos tiempos de liberalidad es cosa rara. Los demócratas en candelero han optado por el fastuoso auto y Ministerio hay que tiene tres en uso y no se sabe de un Subsecretario que carezca del vehículo ansiado. Lector, toda esa gasolina, todos esos paseos de los niños de los Ministros en brazos de sus «nurses» ó de sus modestas niñeras, todo ese trajín gárrulo y ruidoso de frenos y volantes, de neumáticos y recámaras, todo eso le cuesta más de millón y medio de pesetas á la Nación. Te cuesta á ti, lector, nos cuesta á nosotros, modestos peatones ó humildes ocupantes de un coche de círculo ó de una desventajada «manuela». Pero sigamos...

A don Santiago Alba no le place el auto. Sugetal apostura, que nos hizo de ochocientos años de dominación, debió tener gallardía para la epopeya de Granada, bien castigado por la y bicharra, con Alfonso VIII

en las Navas de Tolosa, es la remembranza fiel y el trasunto acabado de una raza fuerte y poderosa, año, avívica é inculta hoy. Esto lo sabe, coquetón, Don Santiago Alba. Esto no lo ignora el Ministro de la Gobernación más sabio que conocieron humanas gentes, según dice, hiperbólico y ridículo «El Liberal» de ayer... Y Don Santiago Alba desdeña el auto. No por economía ni por temor á las imprudencias de un «chauffeur»: sino por dar apropiado marco á su figura almoradí. El Sr. Alba pasea en coche todas las tardes.

Cuando ha llegado frente á Castelar, el Sr. Alba alza sus ojos—hechizo ¡ay! de las bellas y encanto de las «divettes»,—escruta un poco socarrón la silueta del tribuno, se avizora después á sí propio y queda holgado de la comparación. Castelar; él... ¡Ah! Don Santiago Alba pertenece á esta grey tan liberal, tan gris, tan anodina, de «ministros jóvenes». El gran repúblico perpetuado en el bronce de la Castellana tendría un gesto de extrañeza ante la visión de esa precoz palomita que marchó de flor en flor para venir á caer, triunfal en los almohadones un tanto ardescos del coche galoneado... Felizmente la silueta de Castelar permanece unificada y el Ministro joven prosigue su paseo. Un poco más allá Isabel la Católica—la grande, la inmortal, la épica—va á ser testigo de estos retozos veraniegos del Sr. Alba. Lector: no piensemos en el diálogo que entablara la Católica Majestad de Isabel descendiera de su trono y hablara con el trasunto de los defensores de Granada, con el vivo retrato de los vencidos al conjuro de la Cruz...

Luego el Sr. Alba desciende de su coche y camina por entre los ciudadanos modestos que no tienen coche oficial ni están emparentados con el ama de llaves de un Ministro. En pós de Don Santiago un lacayo—el galoneado lacayo—sigue los pasos de su señor... Entre los concurrentes hay un rumoreo. Es ese cuchicheo tan humano que levanta la visión de lo que, e admira y de lo que se desprecia, de lo que envidiamos y de lo que compadecemos, del mérito y del arribo, de lo que destaca del fondo gris en que languidece una vida monótona y prosaica...

El Sr. Alba, eso sí,—queremos ser justos en esta silueta desdibujada y tosca que estamos trazando—no presume de Ministro. El Sr. Alba tiene una gran naturalidad en el ademán y una sonrisa placentera y amable que invita á la conversación... Gentes malquistas con el aspecto sarraceno del Sr. Alba le tachan de altivo. Nó, D. Santiago lleva sobre sí ocho siglos de altivez de dominadores. ¿Qué tiene pues de extraño ni de punible ni de pecaminoso que el Sr. Alba no quiera arrancar á su faz el gesto gallardo de un pueblo que reinó en España?

Lector: á nosotros nos place atibar diariamente en la Castellana el paso triunfal del gentil berberisco. Y siempre, siempre, pensamos que éste que hoy es joven ministro y que tiene la pretensión de solucionar huelgas y que avizora, ansioso, la polltrona presidencial habria hecho más galano papel, mejor oficio, hubiera orlado sus sienes con los laureles del triunfo en una jornada épica, si lejos de nacer en las postrimerías del siglo XIX hubiera vivido en el VIII, si en vez de auxiliarse á Párriso y seguir á Villaverde para venir á ser Ministro con Romanos, hubiera formado en las filas del intrépido Táríc y con él hubiera asistido

vencer al hundimiento de la Monarquía visigoda en el cieno del Barbate...

¿Cómo queréis que al Sr. Alba le plazca el automóvil? Seréis tan herméticos que no disculpéis la altivez del Sr. Alba?

Luis de Galinzoga.

## Aclaración taurina

Según nos comunica el Corresponsal en esta Ciudad de «La Correspondencia de España», no ha sido él quien ha teleografiado la información que dicho diario madrileño publica de la corrida de novillos celebrada en esta plaza el pasado domingo, cuya reseña no se ajusta á la verdad de los hechos. Indudablemente alguien ha sorprendido la buena fé de dicho periódico.

## ¡A votar!

Habrá elecciones en breve y al Ayuntamiento irán un señor que no se atreve con el Ama, de Portmán; un democrata parlero, que odia las interrupciones; y un censor, hosco y severo, que es modelo de Catones; un agricultor del Plata con voz de timbre argentino y un Cicerón-catarata, (no; pariente del levantino; un comerciante tronado, que truena todos los días, y un caballero endiosado que fué, en tiempos, Mata-un león de barba hirsuta (tia; y de encrespada melena, que se muere por la fruta del campo de Cartagena; un vinatero, sin viñas, que vende muy caro el mosto; y un letrado socialista, (to, que en Noviembre hará su un tímido advenedizo, (agosto; del ramo de ropa blanca; y un moralista postizo que razón llama á la trancá; un Pablo Iglesias de lance, que nos hará de reir, y un Bastiat, cuyo balance no debemos consentir; un proveedor de recetas, y un ácrata del montón; un charo que irá, en pernetas, á furrarse en el salón; un notario climatérico y un tibio procurador, un despota alisentérico y un extimio toreador; el trasunte, el peluquero, el que apunta; el guardarro-el gracioso y el portero, (pa, menos los que usen sombreros algunas veces, de copa. (ro, Dos cronistas libertarios, dos anti-etcéteras vivos, y dos vates plagiaris que se creen definitivos.

X. Y. Z.

## El mercado de hoy

Con la animación de yostumbre se ha celebrado esta mañana en los alrededores de la plaza de España el mercado de aves y ganado.

Los precios que han dominado en las compras han sido los siguientes:

Ciento de huevos de nueve y media á diez pesetas.

Par de gallinas de ocho á nueve pesetas y media.

Par de pollos de seis á ocho pesetas.

Libra de pavo á una peseta.

Libra de pavo á una peseta diez céntimos.

Conejos, de una cincuenta á dos pesetas, uno.

El kilo de carnero á una peseta setenta céntimos.

Cerdos primales de treinta y cinco y cuarenta y cinco pesetas, y los de dos á cinco meses, desde quince á veinte pesetas.

En general, los precios han sido igual al del mercado anterior.

## La huelga de Barcelona

Madrid 27-9 m.

Dicen de Barcelona que entre los obreros reina gran efervescencia. La directiva de la sociedad la Constancia, estuvo en el gobierno civil para protestar de la actitud de los patronos.

Los obreros dicen que de este modo no se resuelve nada, pues han aceptado el decreto y el conflicto queda en pie.

Las fábricas siguen cerradas. El hambre les obligará volver á las andadas.

## EL RECLAMO

(Pasillo, cuasi cómico en una escena furtiva.)

Personajes: La mamá, la niña y el tonto.

—Caballerito, tanto gusto...  
—Señora mía, el gusto es mío...  
—Mi hija, Rosarito...  
—A los piés de V...  
—Mauricio Allaga...  
—Beso á V. la mano...  
—Mi Papá y su banquero, me encargó una visita...  
—Y cómo anda?  
—Como siempre, deprimida...  
—Todo el mundo te envidia la fortuna...  
—Hecha á la carrera.  
—Pero siéntese V., Mauricio.  
—Muchas gracias...  
—Rosarito, cójele eso.  
—No te entiendo, mamá.  
—El sombrero y el bastón.  
—Por mí no se preocupen. ¡Muchas gracias!  
—¿Le gusta á V. nuestro pueblo?  
—Lo visto hasta ahora, no me disgusta; y lo que estoy, viendo ahora mismo, me encanta.  
—Es V. muy galante. (Sonríete, niña.)  
—Este país es muy tranquilo.  
—Hay poco movimiento.  
—Los jóvenes se aburren, se echan novia y se casan.  
—Hay mujeres que dan el opio y quitan el sentido.  
—Hay hombres que se suicidan de golpe y porrazo.  
—¡Ay! Yo he tenido 8 pretendientes.  
—Se merece V. más, señorita.  
—¡Qué exajerado!  
—Me quedo corto... Ah... ¿Cómo es su gracia?  
—Rosarito.  
—¡Ah! sí! Pues sí, Rosarito, tiene V. un nombre tan lindo como su boca.  
—Es favor.  
—Justicia seca. Su cara de usted, es un reconstituyente, y sus ojos un aperitivo.  
—No la sofoque V., Mauricio.  
—¿Se le sube el pavo?  
—Es que se enciende.  
—A mí, el piropro más insignificante me llega á lo vivo.  
—Abelardo, el último moscón, no sabía qué hacerse con ella.  
—Sería tonto.  
—Demasiado listo.  
—Máijja es de lo que no hay...  
—Bastante, por desgracia.  
—Hace todo lo que se le pida.

—A mí me ha hecho la boca un fraile.  
—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Jesús! ¡qué chiste tan profano!  
—Es V., un pillío.  
—Y V., un dije.  
—¡Borda admirablemente! Si vieras V. qué manos tiene!  
—Ya las veo... son monisimas.  
—Y de cocina sabe más que Angel Muro.  
—¿Le gustan á V. los huevos moles?  
—Son mi delicia.  
—Y mi especialidad! Y los bizcochos borrachos.  
—Me embriagan.  
—¿Y los flanes á la nieve?  
—Me derrito al pensarlos.  
—¿Y las yemas de coco?  
—¡Ay! qué susto!  
—Hace un cabello de ángel.  
—Angelical...  
—Es económica y trabajadora: se corta los trajes.  
—A mí me los cortan.  
—Se arregla los sombreros. Le dá ciento y raya á la más pintada.  
—Es un Museo de arte Moderno.  
—Se peina y me peina.  
—Será una peñadora imposible.  
—¡Vaya un peine!  
—¡Guasón!  
—Pero tiene un defecto...  
—¿Cuál?  
—Le gusta el picante...  
—¿En las comidas? A mí también. Somos «pañeros».  
—No dirá V. que mamá no me hace bien el reclamo.  
—Y no necesita que le hagan el artículo.  
—¡Ay! Mauricio, entiende V. la aguja de marear.  
—¡Ay! Rosarito, no comprendo el odio á los fieatos...  
—(Este es mi hombre!)  
—(Café en la ratonera!)  
—(Me la han dado con queso.)  
—Telón lento.

A. B. C.

## Cotización y cambios

PLOMO, 20 3/9.  
 PLATA, 29-23/32.  
 ZINC, 20 11/3.  
 INTERIOR, 79'90.  
 PARIS, 6'65.  
 LONDRES, 26'96.

## ACTUALIDADES

Agosto, ese mes que según el adagio nos hacía sentir frío en el rostro, va perdiendo poco á poco las horas de su reinado, y ya son escasos los días que le quedan de mando, sin habernos hecho sentir la proximidad del Otoño.

Se nos va el octavo mes del año imperante y pasa á la historia sin habernos dejado recuerdo como los de los anteriores años, de las veladas marítimas, de los juegos florales, ni de fuegos de artificios.

El Agosto de 1918 ha sido un lapso de tiempo seco, en el que solamente ha sobresalido el calor que sobre la tierra y sobre nuestros cuerpos ha desarrollado Febo por mediación de sus ardorosos rayos. Y á pesar de encontrarse ya en sus postrimerías el citado mes, no por eso baja la temperatura, antes por el contrario, si ayer fué un día de los más calurosos, el de hoy no se ha quedado en zaga, apesar del viento húmedo que ha reinado.

Varios chicos pertenecientes al Real Club de Regatas, aficionados